

# LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y EL LENGUAJE SEXUAL EN LA MÚSICA: “ZOUGLOU” Y “COUPER DÉCALER” DE COSTA DE MARFIL

Yao Koffi

*Lingüística Hispánica*  
*Universidad de Cocody-Abidjan*  
*BPV 34 Université de Côte d'Ivoire*  
 yaofirmin@hotmail.com

# THE FREEDOM OF EXPRESSION AND THE SEXUAL LANGUAGE IN BOTH THE ZOUGLOU AND THE COUPER DECALER MUSIC FROM IVORY COAST

**ABSTRACT:** *This study deals with lexical creation taking in account sex and sexual issues in Côte d'Ivoire. Through musical genres such as "zougrou", "couper décaler" and "nouchi" language, the ivorians way of speaking will be invaded with words and expressions such as: "pinhou"; "gnangni"; "Kpètou"; "casser le kpètou"; "laver le gléi"; etc. In sum, these linguistic facts are underlined in this study.*

**KEY WORDS:** "zougrou"; "nouchi"; "kpètou"; "bangala"; "pinhou".

**RESUMEN:** Este estudio trata del proceso de creación léxica referente al sexo y a la vida sexual en Costa de Marfil. Mediante los géneros musicales: el "zougrou", el "couper décaler" y el lenguaje "nouchi", el habla de los marfileños se verá sembrada de palabras y expresiones tales como: "pinhou"; "gnangni"; "Kpètou"; "casser le kpètou"; "laver le gléi"; etc. En suma, son estos fenómenos lingüísticos que se recogen en esta investigación.

**PALABRAS CLAVE:** "zougrou"; "nouchi"; "kpètou"; "bangala"; "pinhou".

## INTRODUCCIÓN

El auge de los medios masivos de comunicación, desde el siglo XX, ha inaugurado, sin duda alguna, un nuevo orden en cuanto a las posibilidades comunicativas entre los pueblos. El desarrollo tecnológico coincidente con la consecución de unos cambios positivamente apreciables en materia de libertades de expresión ha contribuido al nacimiento de unos fenómenos lingüísticos y sociolingüísticos importantes y muy significativos en países como Costa de Marfil. Resaltan dos hechos: la libertad en el proceso de creación lingüística referente al léxico sexual y la transformación de las costumbres, planteamientos culturales, psicológicos o mentales respecto al mismo.

Puede decirse que las distintas modalidades de expresión del sexo y las conductas sujetas a ello evidencian la diversidad y la complejidad de los grupos humanos. Cada pueblo tiene un concepto particular y desarrolla una forma de expresión particular en cuanto a las formas de manifestar su sexualidad. De hecho, en cada punto del planeta, la valoración del sexo está basada en unas

creencias de origen ancestral. Este trasfondo sociocultural lo convierte en parte importante de la tradición y de los pueblos.

En este sentido y a modo de ejemplo, las culturas gitanas al igual que las musulmanas recomiendan que la novia vaya virgen al matrimonio. Este estado de pureza, concede honor y la dignidad tanto a la novia y a su familia. Su ausencia se percibe como una afrenta que puede tener consecuencias graves, hasta la repulsa de la novia como miembro de su familia. Dentro del mismo marco, mencionaremos a los bété (pertenecientes al grupo krou al suroeste de Costa de Marfil), pueblo que también se caracteriza por la peculiaridad de sus costumbres y hábitos sexuales. Según la tradición bété, es obligado que la mujer permanezca en la familia de su difunto marido y se case con un pariente como puede ser el hermano. Entre los akan (baulé, anyi, etc.) de este mismo país, se practica este mismo rito pero la mujer tiene el derecho a permanecer en la familia del difunto, si tal es su deseo, y puede elegir libremente casarse o no con un pariente de dicha familia.

Así, las prácticas sexuales pueden resultar unas extrañas, otras curiosas y escandalosas según los pueblos y sociedades. Por encima de este conjunto de costumbres, nos interesa particularmente entender el lugar que ocupa el sexo y el tratamiento general que se le concede en términos de educación y por lo tanto de comunicación. A lo largo de las observaciones efectuadas en base a los datos recopilados sobre numerosos pueblos, tal como lo indicamos en líneas anteriores, nos pareció llamativa la actitud refractaria de los pueblos a la hora de hablar de sexo. Durante la realización de las encuestas, entre los mayores, nos enfrentamos a mucho escrúpulo o cierta timidez en cuanto se evocaba la cuestión del sexo. Siempre ha parecido un tema tabú mantenido en silencio. Al parecer, a pesar del lugar tan importante que ocupa el sexo entre las poblaciones africanas, el sexo fue, durante largo tiempo, el gran ausente de los debates. Tiene nombre, pero no se nombra el sexo por no transgredir la tradición. Ni se habla de sexo, por no parecer vulgar e indigno ante el grupo social. Representa el auténtico tema tabú; y como tal se convierte en un misterio. Entre los akan de Costa de Marfil, es parte importante de los múltiples "prohibidos" de los cuales no procede hablar, ni nombrar bajo ningún precepto. Por ejemplo, en las conversaciones, se suelen eludir ciertas palabras que nombran el sexo. Frente al término "twa", se prefieren unas expresiones eufemísticas que aludan al sexo: "yasua lika" (parte masculina); y para el sexo femenino "kôh", se prefiere "bla lika" (parte femenina). El lenguaje del sexo (Ginoux-Pouyau, 1999) está sujeto a una conducta sexual. Se supone así que el hecho de eludir el tema en la conversación está ligado al tipo de conducta y la mentalidad desarrollada respecto a ello. Denota toda la seriedad que estas tradiciones otorgan al sexo para lo cual exigen una conducta modélica, saludable y responsable. En otros términos, y según esa percepción, hablar del sexo en público, sin miramientos, sobretodo, ante los jóvenes constituye una conducta vulgar que refleja la decadencia en cuanto a las prácticas sexuales.

En la actualidad, se puede observar un cambio de conducta respecto a la forma de percibir y tratar del sexo a nivel lingüístico y comunicativo. Notamos un hecho muy significativo relacionado con el cambio generacional; es decir, si durante largo tiempo pudo imperar la tradición, hoy en día, entre los marfileños, observamos el resurgimiento de una nueva conducta sexual desarrollada por la nueva generación; al menos muy diferente de lo que se prodiga-

ba antiguamente. Las diferencias se observan de manera destacada entre la población de quince a treinta y cinco (15-35) años y la que rodea los cincuenta años (50). Son generaciones muy diferenciadas tanto por la edad como por el contexto socioeducativo en el que se formaron. Ante este planteamiento, nos preguntamos qué hechos pudieron motivar este fenómeno que consideramos una verdadera revolución en el tratamiento sexual en Costa de Marfil. De hecho, el sexo ha dejado de ser el objeto prohibido de antaño. Está presente en casi todo lo que se dice y todo lo que se hace entre los marfileños. Frente a estos cambios generacionales y socioculturales consideramos necesario analizar las transformaciones que se han operado al nivel lingüístico y sociolingüístico. Por consiguiente, queremos dar a conocer y analizar los hechos lingüísticos junto con la conducta sexual de los marfileños. Así, nuestro objetivo es entender cómo se expresa y cómo se practica el sexo en Costa de Marfil; es decir, comprender cómo se manifiesta el paso del tabú lingüístico a la expresión de la sexualidad en su dimensión verbal y conductual.

Desde el punto de vista cultural, los intelectuales desempeñaron un papel destacado en los cambios que se han ido operando en la sociedad marfileña. Son los precursores de la novela sentimental (Binton Coulibaly, 2000) quienes rompieron el hielo y sin rodeos hablan de las relaciones matrimoniales y extramatrimoniales de los marfileños. Lo cual representa ya un cambio psicológico y moral importante en la sociedad. Desde este momento, se inicia una nueva forma de reflexionar y de abordar las cuestiones sexuales al margen de las obras musicales sexistas del "zougou" en los años 1990. Su conocimiento del fenómeno y la nueva lectura que propone tuvieron un impacto decisivo en la sociedad marfileña. Trató de romper claramente las barreras intelectuales y culturales mediante unas historias breves y una crítica abierta de las relaciones sentimentales, sexuales o íntimas desarrolladas por los jóvenes.

Junto a esta enorme fuente de información que representó esta novela, recurrimos a la investigación de campo para alimentar nuestro glosario. Elegimos, por un lado, un gran centro urbano que es la ciudad de Abiyán, capital de Costa de Marfil, donde procedimos a la recogida de datos lingüísticos recorriendo diferentes barrios muy representativos de las clases sociales como: Adjamé, Yopougou y Cocody. Elegimos otra fuente muy importante como la prensa, y luego escogimos la música y especialmente los géne-

ros "zougrou" y el "couper décaler" que representan dos principales vías de expresión de los fenómenos referidos a la sexualidad. Por otro lado, nos pareció determinante segmentar a los informantes según dos grupos de edades. Así, seleccionamos a la población de entre treinta y cinco y sesenta (35 y 60) años; y la de quince a treinta y cinco (15-35) años, por ser, al parecer, una fuente de información importante; la que más interés tiene y más habla abiertamente de sexo. Para ello, nuestros informantes fueron los alumnos y los estudiantes. Todos nos ofrecieron unos datos enriquecedores y altamente significativos que se apreciarán en este trabajo. Hablaremos del sexo desde las creencias y tradiciones mitológicas hasta las prácticas a las que está siendo sometido entre los marfileños.

## I. ÉTICA SOCIAL, TABÚES LINGÜÍSTICOS Y SEXO

La cuestión del sexo ha sido un tema tabú en la mayor parte de las culturas del mundo. Era algo oculto y sagrado que muchas tradiciones ya prohibían nombrar públicamente. El nombrarlo exponía a sufrir ciertas represalias cuando no una condena por violar el espíritu de unas tradiciones ancestrales. Hoy en día, en diversas comunidades, se sigue tildando de vulgar a quienes nombran sin rodeos el sexo. Los baulé procuran eludir siempre que se puede el término "twa" (órgano genital masculino) o "kôh" (sexo femenino). Por ejemplo, el empleo de este término "twa", en la expresión "kalè twalè" (pagar una deuda) resulta indecente ante los mayores; sobre todo en los pueblos donde se vela todavía por el lenguaje pulcro. Se suele sustituir por la forma de expresión: "kalè tanilè", cuyo empleo es preferido al primero. Los anyi de Sikensi usan únicamente la forma "kalè twalè", por ello se les considera como un pueblo de habla vulgar y seco. La referencia al sexo se hace esencialmente por alusiones.

La percepción del sexo tal como se acaba de presentar sigue teniendo, en muchos lugares, unas consecuencias socio-educativas importantes. En primer lugar, mirándolo por el buen lado, las reglas sociales tradicionales junto con las creencias, se plantean como una institución por la que, mediante la norma lingüística, se asesora y se educa a los individuos desde la valoración del sexo, llevando, por consiguiente, a una conducta sexual sana y responsable. En segundo lugar, considerándolo desde una

óptica crítica, puede decirse que, al contrario de lo que se pudo pretender, la ausencia de información debida a las prohibiciones lingüísticas (tabúes) fue más bien perjudicial para la sociedad. Hasta hace poco, los padres seguían sin informar ni educar a los jóvenes sobre el sexo. Por no caer en lo vulgar o por no sufrir el castigo del juicio popular se prefirió borrar el tema del sexo de la relaciones padres-hijos. En este mismo sentido, entendemos la práctica de la ablación como una expresión manifiesta de la negación de derecho al sexo entre la mayoría de los pueblos de cultura musulmana y animistas.

Nuestro análisis nos lleva a considerar estas prácticas como una manifestación de la ausencia de libertad de expresión que caracterizó las costumbres de diversos grupos sociales. Los pueblos, por lo general, se encontraban cautivos en unas sociedades que, por ignorancia o por servidumbre cultural, rehuían ciertos objetos y fenómenos de la vida, como ha sido el caso de la sexualidad. Este período de ceguedad cultural, desde nuestro punto de vista, afortunadamente tiende a desaparecer a favor de una nueva era donde los hombres empiezan a enfocar la realidad con una mirada distinta. Del tabú, ya pasamos a experimentar, desde hace algunos años, las formas más abiertas de expresión sexual. No obstante, a continuación, desde la observación crítica y la experiencia de lo vivido, procede analizar, junto a las conductas sexuales, el lenguaje o la expresión de la sexualidad tal como se vive en la actualidad en la sociedad marfileña.

## II. LAS EXPRESIONES DE LA SEXUALIDAD

Antes de exponer los datos registrados, quisiéramos hacer hincapié en las bases histórico-culturales y las creencias en las que se sustentan la vida sexual de la mayoría de los pueblos considerados. De hecho, las parejas están, inevitablemente, influidas por las expectativas culturales sobre las conductas que deben tener los hombres y las mujeres respecto de la sexualidad. En algunas sociedades se adquiere esta conciencia de forma abierta mediante la educación sexual; mientras que en otras se recibe esta educación de manera intuitiva puesto que apenas se aborda la cuestión sexual entre padres e hijos. Sea cual sea el método de aprendizaje o de educación sexual, crecemos dentro de un medio familiar y cultural que valida y estimula, en alguna

medida, el desarrollo de la sexualidad, enseñando, por lo general, todos los aspectos del erotismo y la vida sexual.

Antiguamente, los pueblos solían consagrar un culto profundo al sexo, puesto que se asociaba, generalmente, esta parte de la anatomía humana con la esencia de la humanidad. Representaba la vida misma en todas sus dimensiones física y metafísica y, como tal, era objeto de diversas creencias y simbologías mitológicas. Este concepto prevalece todavía entre muchas tribus que le conceden hasta la actualidad un valor sagrado. En la cultura occidental existe una serie de creencias y clichés culturales en relación con la sexualidad. Tuvo en ella una enorme influencia la cultura judeo-cristiana y más específicamente la iglesia católica. Ello ha derivado en una particular forma de "ver" la sexualidad, más bien asociada a la reproducción, en contraposición con la de oriente que vincula la sexualidad con la realización personal y trascendental. En efecto, en la mayoría de las antiguas culturas orientales, como la china, hindú y japonesa, la sexualidad es considerada como uno de los caminos posibles hacia la trascendencia y el desarrollo espiritual.

Entre los pueblos de África, el sexo ocupa también un lugar importante en los cultos ancestrales. Los mitos, en este mismo sentido, abundan entre las tribus de Costa de Marfil. Una de sus formas de expresión más consolidada, se refleja en la idea del "blôlôbian" (del baulé; significa: marido del más allá). Casi todos los marfileños comparten la creencia generalizada, según la cual existe para ciertas mujeres un "marido de noche", o "blôlôbian", que se percibe como un espíritu masculino que mantiene relaciones sexuales o viola a la mujer mientras duerme. Suele decirse que dichas relaciones místicas son la causa de la infertilidad y diversas patologías sexuales que padecen algunas mujeres.

Entre las tribus akan, en particular, se considera el sexo como símbolo de vida y, a la vez, de muerte. La mayoría de las representaciones simbólicas de la procreación y la vida humana, aluden casi siempre, y de modo específico, al órgano genital femenino. Es costumbre entre los attié, baulé, abidji conjurar los maleficios por el sexo femenino. Por ejemplo, en tiempos de crisis, de desgracia, de epidemia, o cuando surge una plaga o un mal generalizado que azota a la comunidad, las mujeres se reúnen para conjurar el mal, en horas tardías de la noche, ejecutando el "gbéka-

niyan" (ritual attié) o el "adjanu" (ritual baulé) que son bailes sagrados, o rituales de exorcismo, exclusivamente reservados a las mujeres. A la hora de ejecutarse, las mujeres se desprenden de sus ropas, recorriendo desnudas el pueblo mientras los hombres se mantienen recluidos a cal y canto en las casas. Así, el sexo protege y salva. Pero, el sexo femenino sirve también para dar muerte. Una muerte espiritual que puede desembocar en la muerte física de las personas. De hecho, en muchas tradiciones, las madres invocan esta parte de su anatomía para echar el mal de ojo o maldecir a sus parientes más cercanos como pueden ser el marido y los hijos, cuando ella se siente profundamente ofendida o por otros diversos motivos: deslealtad, humillación y falta de consideración hacia ella, etc.

Los usos lingüísticos referentes a las partes íntimas varían según las tradiciones y los pueblos. La experiencia nos enseña que el léxico sexual se transforma, se adapta a las épocas y a las representaciones culturales del momento. Hoy en día podemos observar que el lenguaje de la sexualidad se expresa bajo nuevas formas. En las culturas africanas, y la marfileña en particular, tal como se indicó arriba, en el apartado 1 de estas páginas, las creencias derivadas de los mitos llevaban a los pueblos a desarrollar una actitud religiosa, es decir, una forma altamente sagrada de representar moral y espiritualmente el sexo en tanto objeto de culto. Este concepto del sexo acarrea por consiguiente una forma de expresión decorosa. Lo cual se ejemplifica en el uso de una serie de términos eufemísticos a los que aludimos anteriormente. En el margen opuesto, la experiencia lingüística nos permite afirmar sin lugar a dudas que el decoro ha cedido frente a la vulgaridad; vean los ejemplos que se proponen a continuación.

### III. MÚSICA Y SEXO EN COSTA DE MARFIL

La música, en tanto como género artístico, se ha convertido en el medio de expresión y de comunicación, por excelencia, con las masas o las poblaciones de Costa de Marfil. En efecto, en sus manifestaciones más mediatizadas y conocidas bajo las denominaciones "zouglou" y "couper décaler", estilos musicales marfileños, la sexualidad representa una temática destacada y casi siempre presente. En este sentido, elegimos, por un lado, el "zouglou" porque según sus iniciadores y sus actuales animadores, es el

medio de expresión apropiada de las realidades, así como de las aspiraciones profundas de la juventud. Además, con solo considerar los repertorios y las letras, uno se percata enseguida de que el "zouglou" constituye una auténtica fuente de creación en cuanto al lenguaje sexual entre los marfileños. Siguiendo un proceso de lexicogénesis, unos basados en neologismos, metáforas, y otros sin esquemas sistemáticos, este género proporciona una cantidad ingente de expresiones muy ilustrativas de la problemática lingüística que deseamos poner de realce en esta investigación. Por otro lado, habrá que considerar el "couper décaler" también desde la riqueza verbal que produce en cuanto a este mismo lenguaje. Propondremos a continuación unos cuantos usos y expresiones fraseológicas que someteremos a un estudio pormenorizado.

Antes, procede recalcar el proceso de transformación profundo que afecta en el cambio generacional a la sociedad marfileña. Al parecer, se han desarrollado en Costa de Marfil unos fenómenos socio-culturales y psicológicos bastante apreciables, que ponen en la escena pública el sexo como un modo de expresión y de actuación abierta, contrario al decoro y a las discretas conductas antiguamente contempladas. De modo evidente, el sexo ya no es un objeto tabú. Se habla de sexo en todos los medios y en todos los ámbitos sociales sin molestarse de modo alguno; lo cual nos muestra que el pueblo marfileño ha roto las barreras mentales y culturales tradicionales. Esta transformación se manifiesta en la conducta y un modo de expresión general. Así, bajo diversas terminologías (formales, vulgares y viciosas, etc.) analizaremos cómo desde el lenguaje popular y vulgar hasta las lenguas nativas se manifiesta este fenómeno lingüístico y socio-lingüístico nuevo.

Veamos de entrada este término tan popularizado, en boca de todos los hablantes nativos como extranjeros: "kpètou", sexo femenino (en "nouchi", jerga popular de Costa de Marfil). Es un neologismo nacido del "nouchi" que alude al sexo femenino. Ha ido extendiéndose para inspirar un estilo de baile sensual muy popularizado hoy en día entre los nativos: le "kpètou". De allí derivan expresiones como: "danser le kpètou", es decir, bailar el "kpètou". Esta expresión polisémica lleva dos significados: a) significa bailar al ritmo "kpètou" ejecutando los pasos, movimientos y otros gestos muchas veces obscenos del mismo; b) significa vulgarmente: hacer el amor. En este sentido se dan,

en la música zouglou, las letras: "je veux goûter à ton kpètou"; "ton kpètou est doux"; etc. Literalmente, pueden traducirse al español como: quiero probar tu coño (sexo); está bueno tu coño (sexo). Son expresiones muy usuales que se emplean en todos los ambientes, especialmente en los registros familiares e informales.

El fenómeno sexual alimenta la imaginación produciendo así un volumen de unidades léxicas como muestra de la ingeniosidad o la creatividad lingüístico-artística que caracteriza a jóvenes artistas. Otros artistas "zouglou" como Yode y Siro, en "Signe zodiaque", su producción del 2008, para aludir al sexo, emplean la palabra: "sous-sol" (del francés) que significa sótano. Se trata de una metáfora basada en este término que alude a espacios cerrados y enterrados a imagen del sexo femenino. De allí aparecen frases como: "Il faut rentrer ou pénétrer le sous-sol" o "le sous-sol est doux", etc., que significan: hay que penetrar el sótano; el sótano está bueno, etc.

Cuanto más neologismo o creación léxica referida al sexo, más ingeniosos parecen los llamados artistas-creadores. Asimismo, las obras más valoradas y vendidas son las que hablan de sexo, al proponer palabras nuevas para alimentar el fenómeno. Cuando no se refieren al sexo literalmente, siempre aluden a las partes íntimas o sensuales, las de la mujer en particular. Suelen ser los pechos, las caderas, las nalgas, etc. En este grupo de palabras, hallamos los términos como "bobara", nalgas (del diula, lengua marfileña); llamado también "botcho", en nouchi. De allí, proceden palabras como: "bobaraba", nalgas resaltadas y grandes o el contrario, "bobarfitini", nalgas pequeñas; convertidos en conceptos que, a su vez, se han convertido en otro estilo de baile que se centra en movimientos sensuales de la cadera y del trasero. Cuando Claire Bahi, artista moderna marfileña, dio a conocer el concepto de bobarfitini, lo quiso contraponer al primero (bobaraba), resaltando las virtudes de las nalgas pequeñas o llanas. Desde el punto de vista conceptual e "ideológico", defendía la competencia en el acto sexual cuando una tiene un tipo delgado y una forma de nalgas llanas. Así, nos dice: "Qui a dit que quand c'est petit ça cogne pas" o "C'est petit mais ça mousse"; es decir: es pequeño pero matón; o pequeño pero que suda, etc.

Al transgredir los tabúes, desde este proceso, se desmitifica la sexualidad al punto de aparecer, según las prácticas,

como un objeto vulgar o una realidad más entre las prácticas sociales y humanas. Otro aspecto de la vulgaridad se nota en la manera de denominar el acto sexual. En una de sus canciones el artista zouglou Petit Denis, para aludir a la práctica sexual, utiliza el verbo "laler": "arriver à l'otro, je n'ai pas encore *lale* j'ai commencé à dja". Este término, en su origen, aludía al teléfono móvil, "lale", en nouchi. Se transpone al acto sexual por considerarlo como un objeto comercial barato. Los artistas marfileños, Yode y Siro, también nos dan esta imagen del sexo degradado y vulgar al nombrar el ano mediante otros términos como: "pays-bas" (países bajos), para representar esta parte íntima del hombre como un mundo localizado en las partes bajas. En este mismo sentido y desde esta misma creatividad en cuanto a lo sexual utilizan el verbo "grê" del "nouchi" para designar el acto sexual. Así, lo emplean en frases como: "s'il la laisse là, c'est toi il va *grê* dè", es decir, si la deja, tú te acuestas con ella. Los neologismos sexuales son abundantes.

Ningún aspecto de la vida sexual queda ajeno a este fenómeno sexual que aparece como un hecho social de moda. También tienen en su punto de mira a los homosexuales a los que se aluden como "lélé". Cabe reconocer que la mayoría de los neologismos empleados son peyorativos. La mujer suele aparecer representada como: "wolosso"; "wohouwa"; "azoubaguéhi", etc. Son otras tantas denominaciones que aparecen con el fenómeno Dj (Disk joker) en Costa de Marfil, que hace una caricatura despectiva de la mujer representada como un ser perverso, sin escrúpulo alguno.

Son numerosos los procedimientos perifrásticos que usan los hablantes en los tratos habituales para aludir al sexo ya sea masculino, ya sea femenino, o a las actitudes sexuales de los mismos. Pero antes de proponer algunas de estas expresiones, es importante considerar las motivaciones profundas que subyacen al concepto; o sea, entender el pensamiento que acompaña sustancialmente las formas de expresión referidas. Al examinar el contenido semántico de la mayor parte de las denominaciones, pudimos notar la presencia de un trasfondo sentimental y conceptual que los jóvenes desarrollan acerca de la sexualidad. En efecto, unas veces, estas denominaciones ponen al descubierto el comportamiento sexual o el tipo de relación que se mantiene. Otras veces, informan sobre el acto o la práctica efectiva del acto sexual. Se habla de relaciones

extra-matrimoniales, relaciones lésbicas u homosexuales, la prostitución, etc. Sin embargo, para comprenderlo mejor, estructuraremos los campos según se trate del género femenino o masculino, por una parte, y de la denominación del sexo (masculino o femenino), del acto sexual, por otra parte.

#### IV. DESIGNACIONES DEL SEXO Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES

La categorización terminológica y verbal que caracteriza el glosario sexual de los marfileños es bastante amplia. Observen que, aunque mayormente constituyan palabras sinónimas, cada una de las designaciones presenta, casi todas, un matiz o una sustancia sémica que toma en cuenta la particularidad de la unión o de relación que mantienen los hombres con las mujeres. Así, para designar a los hombres o a los amantes, los marfileños suelen recurrir a expresiones muy matizadas entre ellas, tales como: "mon payeur" (mi pagador); "mon allumeur" (mi encendedor); "mon bailleur de fond" (mi financiero); "mon vieux djo" (mi viejo marchoso); "mon gaou" (mi pánfilo, pueblerino), etc.

Frente al proceso de creatividad en cuanto al lenguaje sexual, las múltiples denominaciones (Tchak, 1999), las justificaciones son diversas y, muchas veces, van sujetas al concepto de libertad, tal como se percibe en la sociedad moderna. Antes de ilustrar tales especificaciones en términos mayores, veamos algunos ejemplos. Propondremos a continuación los términos referidos a la mujer.

##### 1. Designaciones de la mujer

Paralelamente a unos pocos términos no marcados o neutros como "go", para designar a la mujer amante, abundan los nombres como: "la côcôti", (cerdo, en baulé); "la kotokoli"; "la dai"; "la djag"; "le kplo" (del baulé, significa piel; metonimia que asimila el sexo a la piel, por su textura elástica). Le "bovin" (significa buey; metáfora animal o animalización de la mujer); "mon bois" (significa literalmente bosque o coto privado); "les mange-mil", (gorrión, se aplica a las chicas y significa: aprovechada); "freshnie" (neologismo basado en la palabra francesa: fraîche) significa chica joven. En la denominación "freshnie" se resalta la

frescura de la mujer, frente a la llamada "gnangni", señora de edad avanzada que mantiene a un chico joven a cambio de sexo. La mujer aparece también como: "élément" o "dérivée", designaciones basadas en la Biblia según la cual la mujer sería fabricada a partir de una costilla del primer hombre, Adán. De allí que se la llama: elemento o derivado. Es apreciable en el trasfondo de esta percepción religiosa la percepción machista del hombre implícitamente considerado como el creador de la mujer. Desde este proceso de creación léxica, se procede a ciertas caracterizaciones como aparece en el siguiente glosario para designar a la mujer prostituta o supuestamente indigna: "pinhou"; "djantra"; "djandjou"; "gazeuse"; "gbako" (voz del dida; significa equipaje. Alude a la mujer que es considerada como un bulto pesado y agobiante), etc.

## 2. El sexo femenino

Para designar el sexo femenino se emplean diversos nombres: "kpètou"; "bas-fond"; "le gléi"; "le sous\_sol"; "le fourreau"; "la zone"; "le kotokoli"; "le gnrin" (voz del bété); "le trou"; "le pot"; "le kôkôbou" (voz del boulé que traduce el recto, quizá por su apariencia lo asimilan al sexo femenino), "le zaza" (en la telenovela: "faut pas fâcher").

## 3. Términos que designan el sexo masculino

Al igual que al sexo femenino, para designar el sexo masculino, abundan las palabras: "le zizi"; "la taule"; "bangala"; "bakary"; "la bite"; "la queue"; etc.

## 4. El acto sexual o coito

Para designar el acto sexual los jóvenes entre quince y treinta y cinco años (15-35) utilizan expresiones tales como: "tatali"; "grêure"; "wessage"; "grêli"; "la danse du va et vient"; "bouêli" (voz del baoulé), "enjaillement" (del inglés: enjoyment, disfrute); "mougouli" (del diula: molido, destrozo).

Prescindimos de traducir la mayoría de tales términos por falta de equivalencias en español, al proceder generalmente del nouchi (jerga popular marfileña) que no siempre coincide con palabras del lenguaje coloquial y callejero español. Ya recordemos que para recoger estos datos, fuimos al encuentro de los informantes residentes en el barrio de Yopougon. No sin reticencia se pudo efectuar

esta encuesta donde los estudiantes nos aportaron valiosos datos, durante los intercambios que tuvimos en su residencia universitaria como durante los viajes en autobús del campus a la residencia.

El análisis sémico comparado de la mayoría de los datos que se ofrecen aquí nos ha llevado a percatarnos de la existencia, frente a los semantemas (semas comunes), de unos clasemas que especifican el significado de los términos. O sea, la mayoría de las denominaciones sexuales registradas según los paradigmas son sinónimos parciales. Cada una de ellas presenta un matiz por el que se resalta un hecho o un aspecto particular referido a la vida sexual de los marfileños. Denotan el tipo de relación entre los amantes. Tomemos a modo de ejemplo términos como: "petit pompier" (pequeño bombero, que se aplica a un chico joven, sexualmente activo, cuya función es la de apaciguar los deseos sexuales de la mujer); "gnangni" (señora mayor, supuestamente indeseada que solicita los favores sexuales de un chico joven a cambio de dinero); "mon bailleur de fond" (significa literalmente: el financiero. Se aplica al amante con alto poder económico del que se aprovechan sólo para satisfacer la necesidades materiales de la mujer); etc.

Hemos observado a lo largo de nuestra encuesta que las expresiones más vulgares y degradantes se aplican más a la mujer que al varón; lo cual denota en cierto modo la imagen que se tiene de la mujer en este país. No es más que el reflejo del machismo vigente entre estas poblaciones para las que la mujer sigue siendo el sexo débil y marginado.

## 5. Verbos y expresiones que significan: hacer el amor

Propondremos a continuación unos cuantos verbos que son sinónimos de la expresión: hacer el amor. Así, tenemos: "grè"; "mougou"; "maplo"; "laler"; "grimper"; "aller laver le gléi"; "aller au sous sol"; "aller au bas-fond"; "aller kpaco"; "casser le kpètou"; "fou gbè"; "faire le fesson bè"; "faire le tchoukou tchoukou" (kedjevara); "taner"; "tah"; "couler l'eau"; "tirer le pot"; "wesser"; "monter à cheval, bomber"; "allumer"; "mougou"; "zozia"; (artista NASH), "écraser"; "piler" (weba weba x); "piner"; "danser va et vient" (Savane allah); "bouê"; "grimper"; "bada"; "tokotopi" (Didier Bilé, "les parents du campus"), etc.

## V. LENGUAJE Y EDUCACIÓN SEXUAL EN COSTA DE MARFIL

Los seres humanos se definen como unos seres libres en su forma de pensar y en su forma de actuar. La libertad es, en principio, uno de nuestros valores más preciados y la meta más elevada con que uno puede soñar; pues contribuye al equilibrio emocional de modo general. Su ausencia puede resultar perjudicial y dañina ya que suele acarrear unas frustraciones personales y de tipo social. Fue ésta la circunstancia, durante largo tiempo, de muchos individuos cohibidos bajo las tiranías culturales que les impidieron manifestar libremente su sexualidad.

Desde el siglo XX, se podría fechar, con la revolución de los medios masivos de comunicación (incluyendo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación) y la consecución de las libertades fundamentales mediante las luchas sociales por diversos grupos y comunidades de muchas partes, el mundo vive unas experiencias nuevas en su conducta sexual de manera general. Observen, tan sólo, la vida de personas con otras tendencias sexuales como es el caso de los homosexuales. No sólo han conseguido unos valiosos derechos que les permiten incluso casarse, sino que también disponen de unas plataformas y soportes mediante los cuales expresan, sin grandes riesgos ni temores, su sexualidad. Es cierto que mucho camino queda por recorrer, pero también se puede reconocer que en muchas partes del mundo –España, Francia, Inglaterra, etc.–, los homosexuales han logrado un espacio y unos derechos dentro de la sociedad, que les permiten tener el equilibrio emocional y social al que nos referíamos anteriormente. En Costa de Marfil, también se observan unos cambios cualitativos que se traducen en la conducta y el lenguaje. Desde esta experiencia, nos preguntamos: ¿Cómo se practica y cómo se habla de sexualidad en Costa de Marfil?

Durante mucho tiempo el sexo fue silenciado al ser objeto tabú. Desde esta consideración, los intercambios y comunicaciones respecto a la vida sexual eran prácticamente nulos. Sin embargo, existe la tesis contraria, según la cual el sexo ocupa un lugar tan importante en las sociedades antiguas que las mujeres se reunían discretamente para hablar de su sexualidad e intercambiar consejos para mejorar su rendimiento. Hay sociólogos que sostienen esta postura. No lo podemos negar a falta de documentos fehacientes. Los trabajos sobre el sexo son muy escasos o

casi inexistentes en nuestro país; por lo que nos resulta muy difícil contrastar opiniones sobre el tipo de educación sexual que se pudo llevar a cabo antaño.

Para entender la conducta comunicativa acerca del sexo optaremos por un examen, bien sea tradicional y cultural, bien sea sociolingüístico del comportamiento sexual de los marfileños con el fin de sacar a la luz los fundamentos de los distintos comportamientos según las épocas y las edades.

### 1. Empleo y usos de los informantes mayores de cincuenta años

A lo largo de esta investigación, nuestros intentos para cosechar información de las personas mayores analfabetos (sin formación escolar) con más de cincuenta años resultaron infructuosos. Solían eludir cualquier tema relacionado con el sexo. Esta actitud es explicable por la mentalidad que se tenía del sexo en su tiempo, el contexto histórico y socio-cultural en el que se educaron. Tan sólo unos pocos de esta edad se arriesgaron a decir muy poco. Lo cual no nos sirvió estadísticamente de nada. Sin embargo, con los mayores de cincuenta años con formación escolar, pudimos entablar alguna que otra conversación abierta pero limitada. Hablan de sexo eludiendo ciertos términos que consideran perversos y degradantes. Solían limitarse a los usos habituales y las palabras moral y socialmente adecuadas.

### 2. Empleo y usos de los informantes entre quince y treinta y cinco años

Según queda dicho en líneas anteriores, es la población comprendida entre quince y treinta y cinco años (15-35) la que más habla de sexo. Desde esta consideración ponemos que las expresiones de la vulgaridad sexual y del erotismo en Costa de Marfil tienen sus máximos exponentes en la población aludida. Ahora bien, ¿cómo se hizo el paso del decoro a la vulgaridad sexual?

En las sociedades africanas en general, entre las que incluimos la sociedad marfileña en particular, la educación, por lo general, iba sujeta a unos valores culturales a la vez morales y religiosos. La educación sexual, muy distinta de la moderna (Lallemand, 1985), consistía en unos rituales tanto públicos como secretos durante los que se prodiga-

ban unas informaciones sobrias y necesarias a los jóvenes cuando alcanzaban, según las consideraciones tradicionales, la madurez para mantener relaciones sexuales. Por grupo generacional, tanto las chicas como los chicos por separado recibían una formación sexual específica en su momento. Se les informa y se les prepara a una vida sexual sana y responsable. En las sociedades norteñas, como entre los sénoufo (pueblo marfileño del grupo voltaico) por ejemplo, se reserva el derecho de educar a los hijos durante la iniciación al "poro"; una tradición ancestral sagrada de integración social, de aprendizaje de las normas en tanto como persona adulta y madura. A la vez, los individuos reciben un reconocimiento público y el derecho a tener una vida sexual. Así, a lo largo de la ceremonia del "poro", que dura cierto tiempo, se mantiene a los hijos en el llamado bosque sagrado para enseñarles todo lo que respecta a la vida adulta. El sexo y todos los misterios que entraña. Respecto a las chicas, se observa también que, al margen de la ablación que se está combatiendo, la ceremonia de iniciación a la vida matrimonial es también una auténtica plataforma de educación sexual de las chicas. Entre los akan, también se practica cierta educación sexual basada en la prohibición de toda relación sexual a las chicas antes de que se les someta al ritual conocido como "lavar a las chicas". Al transgredir esta norma, se somete a la chica al ritual llamado: "aya bah"; que es una práctica consistente en quitar la vida a todo recién nacido cuya madre ha violado la regla de madurez que reglamenta la vida sexual. Por añadidura, para reglamentar la conducta sexual, los baulé tienen instituido el ritual del "plôplô" que prohíbe las relaciones sexuales consanguíneas.

¿Cuál es, frente a los pueblos con ritual iniciática, la situación que se da en las regiones donde no existen las mismas prácticas? Es lamentable que en la mayoría de las sociedades marfileñas no exista ninguna oportunidad, como las que acabamos de exponer, para educar sexualmente a los hijos. Hay tribus que no contemplan para nada los intercambios padres-hijos sobre el sexo. Como tal, los niños en su gran mayoría se ven despojados de uno de sus derechos: la educación y la información sexual. Son pues víctimas de la tradición y la cultura del tabú. Dado este contexto, los niños frente al reto de la universalización del conocimiento saldrán al encuentro de la información sobre el sexo, dado que es un paso obligatorio para todos los seres humanos. El aprendizaje de las cosas de la vida no puede detenerse; pues todos han de experimentarlo. Pero, a pesar del interés

manifiesto por estar al tanto de todo cuanto al sexo atañe, los jóvenes marfileños no siempre consiguen la información o la formación adecuada. Aun cuando lo consiguen, sus conocimientos son pocos o casi nulos. Así es, por consiguiente, como en ese afán inagotable de conocerlo lo encuentran de modo brutal e inconexo.

El modo de entender y expresar el sexo tal como lo hemos descrito en este proceso de libertad de expresión y de creatividad lingüística es la máxima consecuencia de la ausencia de una verdadera educación sexual tal como hemos señalado. El drama está en que todos los simbolismos lexicológicos para aludir al sexo se orientan hacia un denominador común: la vulgaridad o, lo que es lo mismo, la perversidad. Cuando hablamos de vulgaridad y de perversidad, no es que estemos enfocando un punto de vista unívoco y subjetivo. Estamos, en realidad, dando una opinión generalizada en este país. Cuando, al preguntar a un vecino en el autobús sobre el lenguaje sexual de los marfileños, nos contesta con estas palabras: "no tengo ni idea de eso porque son cosas que considero perversas y que por lo tanto no me interesan", se entiende, en pocas palabras, el grado de peligrosidad que alcanza el comportamiento sexual de los marfileños en estos tiempos de pandemias sexuales como el sida y otras enfermedades venéreas. Por encima de las formas y las palabras, hay que percibir el resurgimiento de una conciencia colectiva; o sea, que en estos procesos de creación lingüística, los hablantes ponen al desnudo consciente o inconscientemente su condición y su realidad.

## CONCLUSIÓN

Al cerrar estas páginas, notemos que en Costa de Marfil lo vulgar ha vencido a la decencia en lo que respecta al lenguaje y la conducta sexual o el erotismo divulgados a través de la música. Al perderse la valoración moral y espiritual, el hombre desvirtúa el sexo –con todo lo que acarrea como violencia sexual, embarazos indeseados, enfermedades, etc.–, convirtiendo a las jóvenes marfileñas en la primera víctima. Figúrense que Costa de Marfil se sitúa entre los países de África occidental con el mayor índice de violación, de embarazos en edad baja –suelen quedarse embarazadas numerosas chicas entre doce y quince años–; lo que obliga a dejar la escuela. Tampoco hay que perder de vista la implantación del turismo sexual en este país. Aun-

que no se puede achacar todos estos hechos sociológicos a la música, no faltan razones para sostener que frente al fenómeno lingüístico o de creación lingüístico-artística derivado de la música "zougrou" y "el couper décaler" tal como se ha analizado, los hablantes y los jóvenes en particular han de darse cuenta de que la libertad de expresión, junto al derecho a disfrutar libremente del sexo, ni se opone a los valores morales y éticos que caracterizan al ser humano, ni impiden la práctica de un sexo sano y responsable. Hay necesidad, por lo tanto, de reconvertir, junto a los medios tradicionales de comunicación, la función del "zougrou" y el "couper décaler" –por su capacidad creativa y divulgativa– en unas plataformas de educación de la sociedad y de la nueva generación, en particular. Por fin, y desde la misma óptica, no quisiéramos terminar sin dejar de llamar la atención de los marfileños sobre fenómenos lingüísticos coetáneos derivados de la prensa rosa. Notamos que los semanales, Mousso, Go, Top Visage, etc., de la prensa rosa marfileña, muy al alcance de un público infantil vulnerable, han recuperado, en los últimos tiempos, este lenguaje sexual de los géneros musicales referidos, contribuyendo así a sembrar la indecencia en boca de todos los marfi-

leños. Evidentemente, no hace falta, ni se puede ahogar el arte y la creatividad lingüística. Lo que sí consideramos necesarias son unas medidas educativas. Es aconsejable, por lo tanto, que en los centros educativos y sanitarios se eduque a los ciudadanos para conocer el sexo y todo lo que entraña. Pero, como personas, hemos de tener ciertas consideraciones por los valores que conlleva para la sociedad. No se puede hablar de sexo sin usar las palabras que lo designan. Sin embargo no todas las palabras valen, pues la representación despectiva y el tratamiento lingüístico despreciativo mediante la creación verbal en el "zougrou" y el "couper décaler" es algo degradante e innecesario desde el punto de vista ético y moral-social. Además, al considerar que la vida intelectual de los individuos se forja mediante los conceptos que reciben en su educación, las representaciones tanto de la sexualidad como de la mujer, tal como se ha observado en este lenguaje, plantean un verdadero problema sociocultural importante que se debería solventar. Para ello, se debería poner coto al lenguaje vulgar, mediante la sensibilización y la educación sexual basadas en un lenguaje y un vocabulario, más bien, valorativo al nivel ético y humano.

## BIBLIOGRAFÍA

Biton Coulibaly, I. (2000): *Ah les femmes*, CTCE, Editions Haho.  
 Ginoux-Pouyau, C. (1999): *Trajectoires sexuelles et amoureuses: l'exemple des femmes de Marcory et Koumassy*, Maryland, University libraries.

Lallemand, S. (1985): *L'apprentissage de la sexualité dans les contes de l'Afrique de l'ouest*, Paris, Ed. l'Harmattan.  
 Tchak, S. (1999): *La sexualité féminine en Afrique, dénomination féminine et libération féminine*, Paris, Ed. l'Harmattan.

**Recibido:** 20 de enero de 2010  
**Aceptado:** 21 de enero de 2011